

LA DIMENSIÓN DE LA INTERIORIDAD O CAPACIDAD ESPIRITUAL

¿Qué es la interioridad humana?

La interioridad es una dimensión constitutiva de toda persona. Nuestra autoconciencia, nuestras emociones, recuerdos, anhelos, miedos, dudas, escala de valores... forman un todo complejo y vivo que denominamos interior. Todos sabemos que tenemos ese lugar más allá de las apariencias en el que suceden muchas cosas, un lugar que nos es íntimo y que, en algunos de sus aspectos, sólo mostramos a los más cercanos.

La interioridad o espiritualidad viene a ser nuestra capacidad de vivenciar lo más hondo de nosotros mismos: nuestras motivaciones últimas, las pasiones que nos animan, los ideales más íntimos. La capacidad espiritual es todo lo contrario a vivir de forma inconsistente, vacía y automática. Cualquier persona que vive con hondura y calidad su existencia, que motiva conscientemente su vida, que inspira su comportamiento con ideales, que configura sus valores y el horizonte de su ser, que entra en contacto y que se relaciona con las realidades más profundas e inmateriales ... esa persona vive su capacidad espiritual.

Interioridad y exterioridad

Por su complejidad, por la multitud de facetas que tiene nuestro interior a veces nos da miedo entrar en él, o simplemente no sabemos ir más allá de algunos lugares interiores ya conocidos. Por eso, trabajar nuestra interioridad nos puede llegar a parecer difícil, complicado; pero se puede aprender, se entrena y es posible descubrir nuestro yo interior. Además, es en nuestro interior donde hemos de ir a buscar las raíces de nuestros comportamientos y opciones. Dicho de otra manera, es la dimensión interior la que otorga sentido y carga de contenido nuestra dimensión exterior: nuestra vida, nuestros comportamientos concretos, lo que hacemos...

¿Quiere esto decir que la exterioridad es una dimensión secundaria, prescindible? Ni mucho menos, en cuanto dimensión es tan irrenunciable como la interioridad. No podemos vivir volcados siempre hacia dentro. La referencia a los otros, la alteridad es ineludible en la construcción de la persona y forma parte de la dimensión exterior, así como aquello que los sucesos externos provocan en nosotros.

Por lo tanto, interioridad no es lo opuesto a exterioridad, ya que la persona es esas dos dimensiones. Siguiendo a Fracesc Xavier Marín, una cosa es lo que "pasa" como algo exterior a nosotros, otra lo que "nos pasa", que acontece de afuera hacia dentro afectándonos, y otra aquello que "nos traspasa", esto es, aquello que entra y sale de nosotros atravesando nuestro interior.

La interioridad es lo contrario a la dispersión y a vivir la vida de manera superficial, lo contrario a la superficialidad. Tiene que ver con la atención, con la capacidad de vivir el presente con serenidad, en actitud de receptividad, agradecimiento y ofrenda.

Espiritualidad y religión

La interioridad o dimensión espiritual no es lo mismo que la religión o ser una persona creyente. Esta dimensión hace referencia a cómo las personas nos preguntamos por el sentido de nuestra vida (¿Adónde voy? ¿Por qué existo? ¿Para qué mi vida? ¿Qué pasa al morir?). Es una dimensión profunda del ser humano que trasciende las dimensiones superficiales y constituye el corazón de una vida humana con sentido. Por lo tanto, la dimensión espiritual no es específicamente cristiana. Está en la base de todas las religiones y todas proponen caminos para su desarrollo y crecimiento.

Para los creyentes, es en el ámbito de la interioridad donde acontece el encuentro personal y transformador con Dios. Cuando esa vida espiritual queda transformada por el encuentro profundo con Jesús de Nazaret, entonces, esa vida espiritual ha de considerarse cristiana.